Día del Doctor – 13 de diciembre de 2024

Sr. Rector Magnífico, Sra. Secretaria General, Señoras Vicerrectoras y Señores Vicerrectores, autoridades académicas de los diferentes centros y facultades, profesores, doctores y doctoras, respetable público asistente a este solemne acto del Día del Doctor en el que la Universidad de Valladolid rinde homenaje a quienes han alcanzado en el curso académico 2023/2024 el grado más alto de su formación universitaria, quiero, en primer lugar -porque es de justicia-, felicitar a los nuevos doctores y agradecerles que hayan optado por completar su formación investigadora en nuestra universidad. La formación de nuevos doctores, que prolonguen la cadena del saber y del conocimiento, y que estén en disposición de poner esos nuevos saberes al servicio de la sociedad a la que pertenecen es una de las más altas tareas que tiene encomendada la universidad, y la verdadera piedra de toque que permite que una institución académica reciba precisamente ese nombre -el de universidad- que es, más que una mera palabra, un rango que nos compromete y nos exige, y que, al mismo tiempo, es garantía de rigor y de buen hacer para quien en ella deposita la confianza en su educación, que es tanto como decir que deposita en ella una esperanza de futuro.

En segundo lugar, quiero aprovechar esta ocasión, como he hecho en años anteriores, para reflexionar en voz alta sobre algunas cuestiones que nos ocupan y nos preocupan a quienes tenemos el privilegio y la responsabilidad de estar al frente de la Escuela de Doctorado. Reflexiones que tienen que ver con el pasado inmediato y con el presente más actual, pero también con el futuro más próximo. Es aquello, podríamos decir coloquialmente, que nos ronda por la cabeza y que nos impulsa a seguir avanzando para que nuestra escuela sea cada día un poco mejor. Superado ya el meridiano de este mandato -aunque cueste creerlo, hace ya más de dos años que asumimos como equipo esta tarea- podemos detenernos un momento para observar el camino recorrido, y para anticipar, aun cuando sea de forma embrionaria e incompleta, algunas de las líneas de trabajo en las que queremos profundizar. El buen hacer de los anteriores equipos directivos de la EsDUVa dejó como legado una estructura académica y administrativa bien diseñada, bien organizada y bien rodada, capaz de gestionar con eficacia la formación de los nuevos doctores, garantizando, además, la calidad y el rigor del aprendizaje y de los resultados obtenidos. Ese trabajo colectivo, sostenido en el tiempo, había dado lugar a un centro consolidado en donde todo parecía funcionar sin excesivos sobresaltos, haciendo buena la idea de que la mejor de las noticias es que no haya noticias; es decir, que el mecanismo diseñado realice su labor silenciosa y eficazmente, sin sobresaltos ni desvíos inesperados. Y esto da lugar a una injusta paradoja, porque lo que funciona bien parece hacerse invisible, y a menudo impide apreciar el esfuerzo que ha supuesto alcanzar ese notable grado de eficacia. Nada funciona porque sí, pero precisamente porque funciona nos parece que es algo natural y lógico, producto de una especie de voluntad anónima, sin actores reconocibles. Pero no hay que olvidar todo el esfuerzo que está detrás y que es una especie de *primum mobile* que continúa actuando tácitamente. De ahí que cuando tomamos las riendas de la EsDUVa tuviésemos que hacer un verdadero esfuerzo para identificar qué cosas podíamos mejorar y cuál podría ser nuestra aportación. Las ideas rectoras de nuestra actuación fueron, por una parte, la de internacionalizar la formación doctoral y la escuela, porque esa fue la encomienda que se nos asignó como punto de partida, pero también la mucho más modesta, pero a menudo más difícil, de incorporar pequeñas mejoras construyendo sobre lo ya realizado. Y en eso nos hemos volcado en estos dos últimos años, con éxito más o menos relativo, porque no conviene tampoco caer en la autocomplacencia, que es el germen de la parálisis institucional.

Con ese doble objetivo en mente, hemos ido ajustando las actividades formativas a las necesidades que nos han transmitido alumnos y profesores de los diferentes programas, y hemos incorporado en este curso académico nuevos talleres y seminarios que abordan cuestiones de importancia, como la perspectiva de género en la investigación, la gestión de las emociones durante la carrera de larga distancia que supone los estudios de doctorado, o el pensamiento visual. La idea es ofrecer la mejor formación posible, sin interferir con las responsabilidades propias de cada programa, para que nuestros jóvenes doctorandos adquieran competencias y habilidades suplementarias que les permitan desarrollar su investigación en las mejores condiciones posibles. Poco a poco iremos ajustando la oferta para que sea más atractiva y útil, aunque somos conscientes de que no podemos llegar a todos los estudiantes, ni cumplir las expectativas y las necesidades particulares de nuestros casi 1400 alumnos de doctorado. Pero el presupuesto es el que es, y hay que hacer de la necesidad virtud, tratando de emplear los recursos existentes de manera eficiente. También creemos que hay recorrido por cubrir en la formación de los directores y tutores de tesis, porque las dificultades y los obstáculos no solamente caen del lado de los estudiantes en un proceso que es complejo, largo en el tiempo, y que implica un compromiso y una entrega personales, de tal manera que este mismo curso implementaremos seminarios y talleres específicos –al margen del programa de formación transversal – dirigidos a los directores de tesis y a aquellos profesores que estén en disposición de asumir la dirección de sus primeras tesis doctorales. Poco a poco, y a veces mediante la técnica del ensayo/error, iremos mejorando nuestra oferta formativa.

Por otra parte, y en lo que atañe a la internacionalización de los estudios de doctorado y de la Escuela, hemos venido trabajando en colaboración con el Servicio de Relaciones Internacionales para difundir información sobre la mención internacional y las cotutelas, y los resultados son alentadores. Cerca ya del 40% por ciento de las tesis defendidas en la Universidad de Valladolid obtiene la mención internacional, y esta cifra que en sí misma es significativa, adquiere además mayor relieve si la comparamos con lo que sucede en otras universidades españolas. En la última reunión de la Conferencia de directoras y directores de Escuelas de Doctorado tuve la oportunidad de comentar este dato con directores de otras escuelas, y puedo confirmar que estamos bastante por encima de los resultados que ofrecen otras universidades españolas, incluso de aquellas que figuran en los rankings en posiciones más destacadas que las que ocupa nuestra institución. Y en lo que se refiere a las cotutelas, hemos doblado el número de convenios tramitados este último año (hemos pasado de cuatro o cinco por año a once), y ese número podría además duplicarse de nuevo este mismo curso, en el que han expresado su deseo de acogerse a esta modalidad más de veinte candidatos. Esto supone un esfuerzo extra para los servicios administrativos desde los que se gestionan los convenios de cotutela, pero creo que es un esfuerzo que merece la pena. Y además, y hay que decirlo, contamos con el apoyo de los vicerrectorados implicados para encontrar la solución a lo que, por momentos, podría parecer un atasco difícil de resolver.

Y en este breve repaso no quiero dejar de mencionar que estamos también trabajando en potenciar la realización de tesis con la mención de doctorado industrial, y para ello hemos recabado la ayuda del Consejo Social, con quienes organizamos una sesión informativa en la que participaron representantes de diferentes empresas de la comunidad, que mostraron, cuando menos, curiosidad e interés. Pero, además, como sabemos que el incremento de las tesis con mención de doctorado industrial no depende solamente de la voluntad de la Escuela o de la universidad, porque exige a menudo incentivos económicos para las empresas, hemos contactado con la Junta de Castilla y León para recuperar un proyecto olvidado en algún cajón de las consejerías de la Junta, que era la convocatoria de ayudas para la realización del doctorado industrial, activa en casi todas las comunidades autónomas, y que viene a complementar las ayudas que convoca anualmente el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. En este sentido se ha producido algún avance y las instancias del gobierno regional con las que hemos iniciado un diálodo han mostrado interés, aunque estamos a la espera de que pueda concretarse de forma efectiva el año que viene. Hay que decir también que la colaboración que hemos establecido con el Consejo Social a raíz de la sesión informativa sobre el doctorado industrial se ha extendido a otros campos y actualmente tenemos varias iniciativas en marcha, dirigidas especialmente a difundir información sobre los estudios de doctorado entre aquellos alumnos de grado o de máster que disfrutan de las becas de colaboración en los departamentos financiadas por este órgano. Y como una cosa lleva a otra, estamos en conversaciones para profundizar en esa colaboración, en beneficio de la Escuela y de nuestros jóvenes investigadores.

Pero como no se trata de hacer solamente un recuento de lo hecho, me gustaría exponer muy brevemente algunos de los retos que nos hemos planteado para un futuro inmediato, más allá de que sigamos profundizando en aquello que hemos ya iniciado. Y uno de los desiderátum que me gustaría exponer públicamente es el de conseguir que los diferentes programas de doctorado que conforman la escuela (29 programas), se doten de una estructura formativa sólida que guíe a sus estudiantes en su esfuerzo investigador. Como es lógico cuando existe una diversidad notable de programas, el funcionamiento de cada uno de ellos es diferente, y es lógico que así sea, porque su gestión es responsabilidad de las comisiones académicas, y no de la escuela, y responden a intereses y exigencias muy diversas. Pero creo que, sean cuales sean las diferencias, es deseable que todos ellos, respetando su propia idiosincrasia, sean capaces de implementar un itinerario formativo consolidado y estable, pero al mismo tiempo sin rigideces y capaz de adaptarse a las nuevas circunstancias en cada campo de conocimiento. Y precisamente desde la escuela queremos aportar nuestra ayuda para conseguir, sin injerencias, que serían inaceptables sin duda alguna, que todos ellos alcancen la excelencia. Tendremos que ver cómo trabajar en esta línea, y analizarlo y hablarlo entre todos, pero creo que es algo que redundaría en el beneficio de los estudiantes, por supuesto, pero también de la propia universidad. Una oferta académica atractiva y la garantía de una sólida formación son un buen banderín de enganche para atraer y reclutar nuevos estudiantes. Y todo esto tendríamos que hacerlo aprovechando una circunstancia que nos viene impuesta desde fuera, y es que todos los programas de la escuela deberán renovar la acreditación ante la ACSUCyL a lo largo de los dos próximos cursos. Ese momento, que exigirá sin duda un esfuerzo adicional a los responsables académicos de los programas y a los servicios administrativos, deber ser aprovechado para analizar lo ya realizado en los últimos 6 años y para implementar todas aquellas novedades que redunden en una mejora sustancial de la oferta académica y de la formación de los jóvenes investigadores. Estamos obligados a hacerlo, pero, puesto que estamos obligados ello, afrontemos la tarea con el ánimo de aprovechar ese trámite para consolidar y reforzar todos los programas. Desde la escuela prestaremos toda la ayuda y colaboración que sea necesaria para lograrlo.

No quisiera alargarme mucho más, así que voy a dejar en el tintero otras muchas cosas que podríamos plantear, porque ya habrá ocasión de realizar un balance mucho más detallado de estos dos años y un análisis prospectivo más completo y refinado. De momento sirvan estos pocos datos e ideas que he expuesto a título meramente ilustrativo.

Y permitidme ahora que vuelva al inicio de mi intervención y que me dirija por un momento a los nuevos doctores, pues son ellos, sin duda, los protagonistas de un acto como este. Durante los últimos años os habéis comprometido en una difícil tares, la de formaros como investigadores de excelencia, hasta alcanzar las más alta categoría académica, que es el título de doctor. Debéis sentiros orgullosos del esfuerzo realizado. Más allá de las posibles dificultades que os hayáis podido encontrar en un viaje que es a veces solitario y áspero, habéis logrado superarlas y completar un ciclo. La universidad os ha otorgado el título de doctor, y con ello ha reconocido vuestra capacidad de generar conocimiento, aportando nuevos saberes a la sociedad. Os agradecemos que hayáis elegido a la Universidad de Valladolid y espero en que la confianza que habéis depositado en nosotros no se haya visto defraudada. Es, por lo tanto, un momento de satisfacción y de gozo –el gozo del trabajo realizado y bien hecho- pero es también el momento de decidir sobre vuestro futuro y de pensar en el itinerario que os espera a partir de ahora. Es como si este acto fuese también una despedida –y no importa que en muchos casos sigáis en el seno de la institución- porque es un cierre de ciclo, un final de viaje. Y entre las muchas responsabilidades que asumís en este momento está también la de devolver en parte a la sociedad lo mucho que de la sociedad habéis recibido. No olvidéis que, como universidad pública dependemos de la sociedad y a ella nos debemos. Y esa deuda es algo que de alguna manera, y en alguna medida, habéis heredado y lleváis también con vosotros. Pero no quiero que penséis que con estas palabras os estoy conminando con una exacción abusiva, porque estoy seguro de que todos soy conscientes de que el conocimiento y el saber, o son compartidos, o no son propiamente conocimiento, sino otra cosa muy distinta, así que bastará con que sigáis contribuyendo al acrecimiento del saber en cada uno de vuestros respectivos campos de trabajo e investigación. Prolongar la cadena del saber es la mejor forma de contribuir a la sociedad de la que formáis parte. Enhorabuena por vuestros logros y os deseo el mejor de los éxitos. Triunfad en todo lo que emprendáis, pero, sobre todo, disfrutad con vuestro trabajo y sentíos satisfechos por lo que ya habéis conseguido, y que nadie os podrá ya quitar.

Muchas gracias.